

EL FRENESÍ SOBERANO:

Aproximaciones entre Marx y Nietzsche en el pensamiento de Georges Bataille

Memoria para optar al Grado de Profesor de Filosofía, Licenciado en Filosofía y
Licenciado en Educación

RODRIGO ALEJANDRO MARTÍNEZ BARRIOS

Profesor Guía:

Carlos Contreras Guala

Profesor Informante:

Adolfo Vera Peñaloza

Diciembre, 2023

Resumen

Palabras claves: materialismo, ‘bajo materialismo’, soberanía, vértigo, destrucción, consumición, consumación, hombre frenético, frenesí.

En el primer capítulo abordamos el ensayo de Bataille “La noción de gasto” y lo relacionamos con su particular marxismo o más bien su modo de entender y practicar el materialismo, quien responde al idealismo de los surrealistas con ensayos y artículos publicados en la revista *Documents*.

En el segundo capítulo seguimos abordando “La noción de gasto”, los dos últimos apartados, revisando a la vez cómo siguió la relación entre Bataille y los surrealistas. Analizamos también el propósito de la revista y sociedad secreta *Acéphale*, la cual pretendía reparar el pensamiento de Nietzsche y desvincularlo de la impostura y tergiversación nazi, y al mismo tiempo hacer un conjuro sagrado de alegría ante la muerte, una actitud moral soberana que vendría pregonada por Heráclito, Sade, Kierkegaard y Nietzsche.

El tercer capítulo concluye mediante una síntesis entre las incorporaciones que integra Bataille a su pensamiento y obra, de la filosofía tanto de Nietzsche como de Marx, y acabamos por oponer al momento del ocaso en el que se halla el hombre frenético (último hombre) de la *Ciencia jovial* de Nietzsche, el momento del frenesí soberano en el que el ser humano abraza la vida con toda su fatalidad y su carácter azaroso.

Índice

Agradecimientos.....	4
Introducción.....	5
Capítulo 1: Materia viva y materia muerta	
1.1 El inconsciente y la insuficiencia de la reducción (del gasto) a la utilidad económica.....	8
1.2 El gasto improductivo.....	11
1.3 El materialismo de Georges Bataille.....	14
1.4 El vértigo de la destrucción.....	18
1.5 La teoría del trabajo en Marx y Bataille.....	22
Capítulo 2: El sentido de la tierra	
2.1 un vitalismo sin reservas.....	24
2.2 El hombre frenético o el no-soberano.....	27
2.3 El antifascismo y la revolución imposible.....	32
2.4 Nietzsche y Bataille.....	36
Conclusión: FRENESÍ SOBERANO.....	42
Bibliografía.....	46

El objeto de mi búsqueda no puede ser distinguido del sujeto mismo,

Pero debo ser más preciso:

Del sujeto en su punto de ebullición.

Georges Bataille

(La parte Maldita I)

*A mi abuela y madre María Teresa, cuya imagen asocio a los árboles frutales, los
abanicos, las escobas (las brujas) y el temor a la muerte.*

Agradezco y dedico mi trabajo a mi familia, profesores, amigos y amigas.

*En especial a Claudia Antonieta, a Pepe Jara y Pancho Ugarte que ya no están pero que
con su legado han contribuido a la realización de esta tesis.*

Introducción

Las preguntas que suscitarían cualquier investigación filosófica serían, por ejemplo: ¿Para qué?, ¿por qué es esto relevante?

Cuando se trata de un tema actual y local, la pregunta se responde más o menos por sí sola, pues la contingencia suele ser relevante, pero cuando tratamos temas referidos a otra parte del globo y otro siglo, como por ejemplo la Francia del siglo XX, entonces corresponde ofrecer una explicación.

La siguiente tesis versa sobre Georges Bataille (1897-1962), un pensador polémico y subversivo, con una vasta obra polimorfa y multifacética, el cual escribió numerosos libros, novelas, ensayos y artículos en revistas mientras trabajaba de bibliotecario. En sus novelas de tinte *porno gore*, marcadas por el exceso y la transgresión, utilizó pseudónimos que le sirvieron de antifaz para poder revelar aspectos insospechados, extremos de la experiencia humana existencial y vital.

Como intelectual se involucró rápidamente en los círculos vanguardistas, dentro de los cuales conocería tanto enemigos como aliados.

Su interés en las revistas iba de la mano con su necesidad de responder a ciertas imposturas, que, según él, representaban tanto el marxismo de los surrealistas como la pretendida irreverencia de los dadaístas, del mismo modo, criticaba a los partidos que polarizaban el mundo que le tocó vivir, marcado por las dos guerras mundiales y la guerra fría.

Con respecto a esta crítica estética y política es que se van conformando los contornos del compromiso político y moral de Bataille, de su respuesta a la filosofía que él consideraba servil y a las llamadas ciencias humanas las cuales él no las trabajaba, ni las analizaba por separado. Para Bataille, la coexistencia del estudio antropológico con la confesión biográfica y la experiencia mística no solo es posible si no que es inevitable cuando el torrente de experiencias y estilos que es Bataille lo requería.

El bibliotecario no solo era hábil con la pluma, también su labia y porte era algo comentado por sus amigos, que no dudaron en hacer con él una sociedad secreta, la cual para sellar su complicidad suponía el sacrificio de uno de sus miembros. En la revista *Documents* dice del surrealismo que es demasiado idealista diciendo cómo *debería ser* el mundo. Al buscar lo maravilloso en la materia, como el niño en su burbuja, se niega todo lo que es más bajo, a las condiciones materiales reales, las raíces y el abono, por ejemplo, bajo el aspecto bello de una flor. A este materialismo que Bataille opondrá al “materialismo” idealista de los surrealistas, lo llamará “bajo materialismo”, una suerte de marxismo con los pies en el fango, revelando el aspecto realmente monstruoso del ser humano.

Bataille está de acuerdo con Marx en que el trabajo es el rol fundamental para la realización del ser humano pero está en desacuerdo con él en pretender que exista una sociedad racional que omita la religiosidad.

Para Breton la presencia de Bataille resultaba tan amenazadora que al escribir el segundo manifiesto surrealista no reparó en responder violenta y extensamente a la crítica que anteriormente Bataille hizo de los surrealistas, llamándolo “filósofo excremento”

Con Sartre tuvieron diferencias que se salvaron con el tiempo, con Camus un silencioso respeto y sobre él dirá Heidegger que es “la mejor cabeza pensante de Francia”¹.

Colaboraciones con Jaspers, Leiris, Caillois, Klossowski, Souvarine, entre otras personalidades, incluido el mismo Breton con el cual tienen una breve tregua pensada en pos de hacerle frente a la ola del capitalismo y de los fascismos tan latentes y hostiles en el escenario económico-político de Europa y en todo el planeta, dan cuenta de su carácter incansable y del peso de sus convicciones.

Luego retoma la distancia con él, y junto a Caillois, Klossowski, Leiris y otros, publica la revista *Acéphale*, de la cual aparecen cinco tomos.

En esta revista, Nietzsche se convierte en emblema y elixir inspirador en el espíritu crítico de Bataille y de sus camaradas, los cuales reivindican el pensamiento de Nietzsche de la propaganda nazi. Sobre *Acéphale* dirá Bataille que es homólogo al *übermensch* nietzscheano, una posibilidad del ser que sobrepasa todos los moldes que contienen el

¹ BATAILLE, Georges, *Lo que entiendo por Soberanía*, Ediciones Paidós, 1976, p. 48

ámbito de lo humano. Y sobre la moral de amos y esclavos analizada por Nietzsche en *La genealogía de la moral*, Bataille hará su propia interpretación genealógica y psicológica, hablando en su lugar de una moral de la cumbre y una moral del ocaso, siendo estos aspectos contrapuestos no de diferentes tipos de hombre (o mujer), sino aspectos implicados en la experiencia vital de todas las personas.

De Marx toma el materialismo histórico y de Nietzsche toma la radicalidad de la crítica y la *voluntad de risa*, es decir, la decisión de abordar, en un frenesí soberano que se opone al pulso frenético de la máquina capitalista, los abismos más insondables dentro de la experiencia del límite imaginable, en donde se pierde la razón e incluso el conocimiento subjetivo y objetivo del mundo y nos volvemos parte del mundo, experiencia imposible, real e irreal porque es la muerte.

Capítulo 1

Materia viva y materia muerta

La historia (escrita) de todas las sociedades existentes hasta ahora

Es la historia de la lucha de clases

MARX

1.1 El inconsciente y la insuficiencia de la reducción (del gasto) a la utilidad económica

Para comprender el dilema al cual Bataille nos conduce, es preciso desembarazarse del sentido utilitario que le damos a las cosas, y a nosotros mismos. Es preciso desplazarnos fuera de la lógica del cálculo, hasta un horizonte en que la vida y la muerte están echadas a la suerte, y no hay más valor existencial que el que se afirma en el instante presente.

Ya en el primer apartado, que lleva por nombre *La insuficiencia del principio clásico de utilidad*, de su ensayo/artículo preliminar *La noción de gasto*, Bataille nos aproxima al desconcertante diagnóstico que acompañará todo el desarrollo de su obra posterior. Dice Bataille: “No existe, en efecto, ningún medio correcto, considerando el conjunto más o menos divergente de las concepciones actuales, que permita definir lo que es útil a los hombres”.²

En este sentido, determinar la ganancia que pueda tener para la sociedad, lo que tiende a ser considerado útil de manera general, se revela como una quimera. Una cómoda ilusión a la cual nos sometemos, negando cínicamente que tanto el cuerpo social, como el individual, no pueden quedar reducidos a su función productiva y conservatoria, es decir, a lo que acumulan y a lo que retienen. Este *cinismo*³ es revelado por el autor con las siguientes palabras: “Globalmente, cualquier enjuiciamiento general sobre la actividad social implica el principio de que todo esfuerzo

² BATAILLE, Georges, *La parte maldita (precedida de la noción de gasto)*, Editorial Icaria, Barcelona, 1987, p. 25

³ Cinismo en el sentido usual del término, pero también en el sentido que lo utiliza Sloterdijk, que lo opone al “*quinismo*” de Diógenes de Sinope y de la escuela cínica, o también Zizek, cuando invierte la famosa frase del Capital de Marx: “*No lo saben y lo hacen*”, por un: “*Lo saben pero lo hacen*” aludiendo a la ideología.

particular debe ser reducible, para que sea válido, a las necesidades fundamentales de la producción y la conservación”.⁴

Sin embargo, esta validez se revela ambigua, o más bien, insuficiente para ponderar la experiencia humana, y en general, para ponderar el uso o la finalidad de las cosas materiales en general. Para ello, es preciso considerar lo que el cuerpo expulsa, y en todo caso, lo que el cuerpo derrocha, en muchos casos de manera indiscriminada, y que siempre va más allá de su utilidad o uso calculable.

Donde más seguros pudiéramos sentirnos de nuestra humanidad, en el desarrollo de nuestras fuerzas productivas, es donde Bataille nos revela el abismo insalvable. Y es que todo lo que hacemos, con miras hacia el futuro, todo el orden adquisitivo y productivo de nuestra existencia, está en el fondo supeditado a una gran donación (de uno mismo), es decir, a un *gasto improductivo*.

“Si bien es verdad que la producción y la adquisición, cambiando de forma al desarrollarse, introducen una variable cuyo conocimiento es fundamental para la comprensión de los procesos históricos, ambas no son, sin embargo, más que medios subordinados al gasto”.⁵

En este sentido, lo que nos hace humanos es, por un lado, el trabajo, y su puesta en acción, pero también, y más allá de él, de manera mucho más fundamental, toda actividad que no responda a un cálculo razonable. A todas estas actividades Bataille les reserva el nombre de gasto, y más precisamente *gasto improductivo*.

Es digno de destacar, siguiendo este primer apartado, que el pensador francés compara este sesgo económico de la sociedad ante el gasto improductivo, con el de un padre reprimiendo los deseos destructivos de su hijo: “La contradicción entre las concepciones sociales corrientes y las necesidades reales de la sociedad se asemeja, de un modo abrumador, a la estrechez de mente con que el padre trata de obstaculizar la satisfacción de las necesidades del hijo que tiene a su cargo”.⁶

Es muy claro aquí, el guiño que Bataille hace al psicoanálisis y al pensamiento freudiano, tomando en cuenta la fructuosa y polémica relación que éste tiene con los surrealistas,

⁴ BATAILLE, Georges, *La parte maldita (precedida de la noción de gasto)*, Editorial Icaria, Barcelona, 1987, p. 26

⁵ BATAILLE, Georges, *La parte maldita (precedida de la noción de gasto)*, Editorial Icaria, Barcelona, 1987, p. 26

⁶ BATAILLE, Georges, *La parte maldita (precedida de la noción de gasto)*, Editorial Icaria, Barcelona, 1987, p. 26

movimiento del cual, para el momento en el que publica este ensayo, Bataille ya se había separado. Tanto para él como para el surrealismo, resulta fundamental el análisis del inconsciente efectuado por Freud, que deja en evidencia cómo es que las pulsiones del *ello* son reprimidas por el *súper-yo*, y que la construcción de la identidad humana (*yo*) para no estancarse, debe hacerse consciente de los deseos, pulsiones e instintos que la mueven, por así decirlo, subterráneamente. En este sentido, nos dirá Bataille, no sin tristeza, que la *humanidad consciente* aún está en su minoría de edad, haciendo referencia, provocativamente, al breve y célebre ensayo de Kant titulado “¿Qué es la ilustración?” En el cual, Kant pretende que la humanidad alcance su mayoría de edad, abrazando los principios de la razón para alcanzar una sociedad cosmopolita, pero negando, o más bien rebajando, la animalidad, y los instintos que nos constituyen como especie.

Mientras que Kant deposita su fe en la *razón pura* para hallar juicios universales y necesarios en los que pueda basarse y sentarse toda la humanidad, en Bataille podemos vislumbrar, desde el inicio de este ensayo, sus intenciones de socavar este pretendido piso ideal, y hacer un diagnóstico, a la vez, psicológico y económico, de una sociedad enferma y cínica, invirtiendo, o más bien, subordinando los principios de la instrumentalización humana y la razón calculadora, hacia el desborde del límite impuesto por la razón, hacia los actos que cada vez ponen en cuestión al ser del ser humano, y en general, a la gran donación que hace de sí el ser humano y todas las especies terrestres por sobre su pretendida utilidad.

1.2 El gasto improductivo

Siguiendo en el análisis de *La noción de gasto*, al pasar al segundo apartado titulado *Principio de pérdida*, Bataille, desde un comienzo se presta a reducir *el principio clásico de la utilidad* solo a un ámbito acotado y obtuso de la actividad humana, al cual corresponden los procesos de producción y conservación. Estos no tienen su fin en sí mismos sino que están supeditados al *principio de pérdida*.

La actividad humana, que Bataille define como sus modos de *consumición*⁷, es decir, las formas en que la materia aprovecha su energía, estaría entonces dividida por un lado “por el uso mínimo necesario a los individuos de una sociedad dada para la conservación de la vida y para la continuación de la actividad productiva”⁸. Y por otro lado “por los llamados gastos improductivos: el lujo, los duelos, las guerras, la construcción de monumentos suntuarios, los juegos, los espectáculos, las artes, al actividad sexual perversa (es decir, desviada de la actividad genital), que representan actividades que, al menos en condiciones primitivas, tienen su fin en sí mismas”⁹.

Entonces, siguiendo este análisis, el trabajo (procesos de adquisición, producción y conservación) correspondería a una parte de la *consumición*, y la otra parte correspondería al *gasto improductivo*. Ya con esta diferenciación, Bataille nos adelanta el proyecto que abarca en su trilogía llamada *La Parte Maldita*.

En *La Parte Maldita I. La destrucción. Ensayo de una economía general*¹⁰, el primer libro de esta trilogía, el pensador francés nos indica cómo es que el movimiento de su reflexión nos traslada desde una *economía restringida* a una *economía general*. Entendiéndose esta economía restringida como la economía clásica, que tiene por principio la utilidad o la ganancia, una economía, en todo caso, antropocéntrica y limitada, mientras que, en cambio la economía general, viene a representar el gasto excesivo, derroche inevitable que resulta en general de los intercambios entre los seres y las cosas materiales.

⁷ Este término “*Consummation*” tiene en francés un triple significado: “consumo”, “consumición” y “consumación”, distinto del término “*Consumation*” que se traduce como “destrucción”. Esto lo explican Pilar Sánchez y Antonio Campillo, traductores y comentaristas del libro ‘Lo que entiendo por soberanía’ que comprende la 3ra parte inacabada de la trilogía de libros que Bataille llama La Parte Maldita, en la página 56 del mismo (BATAILLE, Georges, Lo que entiendo por Soberanía, Ediciones Paidós, 1976).

⁸ BATAILLE, Georges, *La parte maldita (precedida de la noción de gasto)*, Editorial Icaria, Barcelona, 1987, p. 28

⁹ BATAILLE, Georges, *La parte maldita (precedida de la noción de gasto)*, Editorial Icaria, Barcelona, 1987, p. 28

¹⁰ Aquí ocupa el término francés “*Consumation*” que se puede traducir como “destrucción” al español.

Sin adentrarnos mucho en esta obra, resulta esclarecedor leer en el prólogo de ésta, que lo primero que Bataille advierte, es la incomodidad que sentía cuando le preguntaban por lo que estaba preparando. “Una obra de economía política” era su respuesta. El motivo lo revela enseguida: “Tratándose de mí, este proyecto molestaba, al menos a quienes me conocían mal (el interés que se atribuye habitualmente a mis libros es de orden literario y esto parece que es inevitable, porque no se les puede clasificar en un género previamente definido).”¹¹

Entre las consecuencias que podemos extraer de estas confesiones preliminares, podemos mencionar rápidamente, que al embarcarse en una obra de economía política, Bataille se lía a un campo de estudio polarizado entre la tradición liberal y la incipiente corriente marxista. La otra consecuencia significativa para el avance de la presente investigación, es que la *forma* de la obra batailleana huye deliberadamente de las clasificaciones.

El hecho de que no se le pueda encasillar, o incluso “abanderar” en una corriente determinada no es algo accidental, y tampoco es una pretendida turbiedad o ambigüedad de su pensamiento. No es que Bataille quiera parecer un pensador oscuro y lejano, ni mucho menos descomprometido, sino que más bien su compromiso con sus pensamientos es lo que provoca que él no esté subordinado a ellos.

La pretensión de Bataille es agotar el sentido de las palabras, sacrificar la palabra y darle palabra al sacrificio, en todo caso rebajar las ideas y las palabras a lo más real, a la materia siempre cambiante, que vive y que muere.

Esta actitud decisiva es lo que le permite desplazarse, no solo entre distintas corrientes y disciplinas, sino que también entre pensadores aparentemente contradictorios, o que en el transcurso histórico se les ha enmarcado en trincheras antagónicas.

Entre los desplazamientos que transita Bataille, resulta de todo interés resaltar la disolución que logra hacer sobre todo del antagonismo político puesto sobre el pensamiento de Marx y Nietzsche. En este punto la contribución de Bataille a la tradición occidental es fundamental, y además lo bastante original como para no ser pasada por alto por los representantes de la tradición francesa de su tiempo y posteriores.

¹¹ BATAILLE, Georges, *La parte maldita (precedida de la noción de gasto)*, Editorial Icaria, Barcelona, 1987, p. 47

De momento, y ya que estamos abordando la relación de éste con la economía política, nos referiremos a su relación con Karl Marx.

1.3 El materialismo de Georges Bataille

Previamente señalamos que Bataille hace un guiño a Freud en el primer apartado de *La noción de gasto* mostrando la importancia que la teoría del inconsciente ejerció sobre él. Del mismo modo, la teoría del inconsciente fue fundamental para el movimiento surrealista, de los cuales el bibliotecario fue amigo y enemigo, partícipe, aliado y detractor, relacionándose con ellos a través de una fructuosa, polémica y controversial relación, como la que en muchos casos llevaban entre ellos mismos. Coincidían también en la adopción de las ideas revolucionarias de Marx, e incluso las de Sade, por mencionar algunos.

André Bretón, quien fuera el fundador y el principal exponente de la vanguardia de los surrealistas, se consolida como marxista al afiliarse al Partido Comunista Francés, y como tal, es partidario de la concepción materialista de la historia. Bataille también es materialista, pero es mucho más crítico tanto con Marx, como con el movimiento surrealista y de hecho ambos autores se “torean” mutuamente en repetidas ocasiones, en artículos y revistas.

En la revista *Documents*, que publica un poco antes que *La noción de gasto*, Bataille dedica dos ensayos a su concepción del materialismo, uno breve llamado “Materialismo” y otro un poco más extenso llamado “El bajo materialismo y la gnosis”. El primero de estos comienza apuntando que “La mayoría de los materialistas, aun cuando hayan querido eliminar toda entidad espiritual, han llegado a describir un orden de cosas que las relaciones jerárquicas caracterizan como específicamente idealista.”¹²

Es decir, que han querido establecer su esencia, volverla inteligible para poder determinar lo que la materia *debería ser*. A este gesto obstinado y contraproducente del materialismo, Bataille dirá de él que se trata de un idealismo reblandecido “en la medida en que no se haya fundado inmediatamente en los hechos psicológicos o sociales y no en abstracciones como los fenómenos físicos aislados artificialmente.”¹³

En este sentido, para el pensador francés el materialismo tendría que remitirse a una interpretación directa, a los fenómenos en bruto, y en ningún caso a concepciones “interesadas”, forzadas en cierta medida, como pasa con Marx, pero sobre todo con los surrealistas, que querían mostrar cómo *debía ser* el mundo. Luego, en el segundo ensayo

¹² Bataille, Georges, *La conjuración sagrada*, Adriana Hidalgo Editora S. A., 2003, p. 29

¹³ Bataille, Georges, *La conjuración sagrada*, Adriana Hidalgo Editora S. A., 2003, p. 30

dedicado al materialismo, menciona que éste es necesariamente la negación del idealismo, es decir, la negación de la base de toda la filosofía.

Con ello, lo que pretende Bataille con su perspectiva materialista, es negarlo como concepción metafísica, y en todo caso, como proyecto filosófico que busca la verdad, y así, insubordinar a la materia de tales pretensiones. De este modo el materialismo pasa a ser una actitud ética más que un nuevo capítulo de la metafísica occidental, y un ejercicio de socavamiento a la filosofía, un intento de liberar a la realidad material de su captura por parte de la tradición, una anti-filosofía más que otra filosofía. Asimismo, el materialismo batailleano se adscribe a la actitud revolucionaria, pero con muchas reservas tomando en cuenta las consecuencias catastróficas que la revolución podría implicar en el escenario bélico internacional.

El único materialismo que ha escapado de la abstracción sistemática en su desarrollo, nos dirá Bataille, es el materialismo dialéctico de Marx, pero de igual manera, la inversión que hace Marx 'del cielo a la tierra' de Hegel, por un 'de la tierra al cielo', sigue portando el germen idealista. Marx sigue siendo un idealista, en tanto que, al igual que Hegel, sigue siendo un optimista que cree en el progreso humano, y por sobre todo, más allá de hacer una lectura fidedigna de *lo que la materia es*, desinflada y descontaminada del germen idealista, sigue pensando, así como los surrealistas encabezados por Breton, la materia en términos de lo que *debiera ser*, de cómo respondería mejor al periplo humano, y de cómo se amoldaría mejor a éste, de cómo las condiciones materiales nos llevarían a la superación del Estado y a una mejor sociedad, en fin, la materia como objeto de conocimiento, *materia muerta* dirá finalmente Bataille, puesta a la cabeza de una pirámide social y corporal.

Aún en Marx existe cierto afán por definir lo que es el ser humano, por la búsqueda de la esencia, esta vez dada en el trabajo. Marx hace del trabajo un garante de la naturaleza humana. Su teoría de que vamos a superar al capitalismo como sociedad, a través de un tránsito socialista, hasta el retorno de la sociedad comunista, implica ese optimismo y ese progresismo.

La noción de gasto es el esfuerzo de Bataille de hacer una obra de economía política que pueda ir más allá del concepto de mercancía en Marx y nos haga comprender que esta segunda naturaleza (la mercancía) responde a una economía restringida, basada en su utilidad (valor de uso) y en su abstracción, especulación o calidad de fetiche (valor de cambio). En este sentido, sus esfuerzos por esbozar una teoría de economía general se corresponden con el intento de hacer una economía ecológica, cósmica y no-antropocéntrica, no basada en entender las cosas materiales como meras mercancías, es decir, como útiles para el ser humano y susceptibles de abstracción.

Contra estas “elevaciones” del espíritu en la materia, Bataille apostará por lo que es más bajo, por lo que en ningún caso pudiera subordinarse a este sentido elevado, orgulloso y narcisista del cual el ser humano hace gala, contra todos los ídolos que nos inventamos para someternos a un sentido cínico y *envolvente* del mundo, tapando en muchos casos todo lo monstruoso y catastrófico que resulta de nuestro transitar por él. Al respecto dirá en su artículo sobre El bajo materialismo y la gnosis:

“Pues ante todo se trata de no someterse, ni uno mismo ni su razón, a algo que sería más elevado, a cualquier cosa que pueda darle al ser que soy, a la razón que estructura ese ser, una autoridad prestada. Ese ser y su razón no pueden someterse en efecto sino a lo que es más bajo, a lo que no puede servir de ningún modo para imitar cualquier tipo de autoridad.”¹⁴

Para Bataille, es importante rescatar la filosofía de Marx y posicionarse en la trinchera de la lucha revolucionaria, pero se halla desilusionado de los alcances reales de la revolución. No la considera un despropósito, pero reconoce que a veces la revolución ha resultado contraproducente.

Durante el escenario político entre guerras, luego de ser un testigo distante de los horrores de la guerra, siendo más bien un espectador de la desazón que dejaba ésta a su paso, Bataille terminó por rehusarse a incentivar una revolución de dimensionales globales, más precisamente con respecto al fracaso de la revolución rusa, puesto que para ese entonces los riesgos destructivos no se reducían solo a un pueblo, a un país o un continente, sino que la totalidad del planeta tierra se encontraba bajo amenaza nuclear, teniendo que elegir entre

¹⁴ Bataille, Georges, *La conjuración sagrada*, Adriana Hidalgo Editora S. A., 2003, p. 29

alguna forma de totalitarismo (fascismo, comunismo) o resignarse al avance del capitalismo encarnado por el liberalismo *yankee*/europeo.

Es desde entonces que para Bataille la revolución se convierte en un afán imposible y trágico, siempre buscado y siempre inacabado.

Es desde la explosión de las bombas nucleares que el Estado financiado por el mercado internacional parece ser un monstruo cada vez más difícil de purgar y superar.

La revolución, así como el materialismo, son una actitud ética, que sospecha de todas las nociones reaccionarias que puedan surgir y que pretendan llevarnos a un nuevo estado de inercia y de captura, como lo sucedido, por ejemplo, con el modelo totalitario pseudocomunista.

Una diferencia fundamental entre la idea de revolución en Marx y la idea de revolución en Bataille, es que el anhelo revolucionario del pensador francés, a diferencia del de Marx, está empapado también del vitalismo nietzscheano y del psicoanálisis freudiano, de la noción de lo sagrado en Durkheim y del análisis del *potlatch* efectuado por Marcel Mauss en su célebre *Ensayo sobre el don*.

1.4 El vértigo de la destrucción

Tan solo cuando el ser humano haga consciente lo inconsciente; los impulsos y fuerzas que lo mueven subterráneamente, cuando se haga consciente de su peligro, de su fragilidad, del azar del cual éste es resultado, sólo entonces podrá entrar a un punto histórico en el que prime una comunidad de seres que se puedan reconocer por lo que son y no por lo que aparentan ser. En un juego libre dentro del cual el valor de los hechos y de las cosas no esté determinado por la posición socio-económica, sino más bien por la multiplicidad de matices que comportan dichos hechos y cosas.

Marx, quien aún fuera muy hegeliano¹⁵, no fue testigo de la bomba atómica, ni de las trabas que ésta, así como los socialismos reales (nuevas formas de totalitarismo) le impusieron al progreso y que terminaron reafirmando el avance avasallador del capitalismo liberal y neoliberal a través del globo, a pesar de sus contradicciones y de su insostenibilidad.

Marx, así como los economistas clásicos, pensó en la ganancia (*valor de uso y valor de cambio de las mercancías: valor y precio*), pero no tanto así en el carácter positivo de la pérdida, en el gesto que se comunica con el don.

Mientras que para Marx “la religión (...) es el opio del pueblo”¹⁶, para Bataille somos profunda y fundamentalmente religiosos, en tanto que, como sociedad buscamos llenar el vacío que nos queda después de la muerte de Dios.

En Marx, lo profano del mundo, lo que está subordinado a la razón, es lo que está alcanzando un peligroso grado religioso. A esto Marx le llama *el fetiche de la mercancía*, apartado de *El Capital* que quizá Bataille no leyó pero que no contradice este contrapunto existente entre ambos pensadores, pues para Marx el nuevo ídolo es el dinero y habría que erradicarlo y superarlo en tanto que *opio del pueblo*¹⁷ mientras que en Bataille existe una necesidad fundamental de reinsertar en la conciencia moderna el valor de lo sagrado que nos entrega la pérdida y la profunda conciencia de nuestros límites como seres humanos.

Para ello rescata el valor de la obra de Mauss.

¹⁵ Así como el mismo Bataille, que al parecer leyó más Hegel (y a Kojeve) que a Marx.

¹⁶ MARX, Karl, *Introducción a la Crítica a la filosofía del derecho de Hegel*, Editorial Claridad, Buenos Aires, 1968, p. 4

¹⁷ Podríamos agregar “el más peligroso de los narcóticos”.

Retomando nuestro análisis de *La noción de gasto*, se destaca una cita del tercer apartado llamado *intercambio, producción y gasto improductivo*, que se dedica específicamente a desentrañar el sentido del *potlatch*:

“Opuesta a la noción artificial de trueque, la forma arcaica del intercambio ha sido identificada por Mauss con el nombre de *potlatch* tomado de los indios del noroeste americano, que practican el tipo más conocido. (...) El *potlatch* excluye todo regateo, y en general, está constituido por un don considerable de riquezas que se ofrecen ostensiblemente con el objeto de humillar, de desafiar y de obligar a un rival. El carácter de intercambio del don resulta del hecho de que el donatario, para evitar la humillación y aceptar el desafío, debe cumplir con la obligación contraída por él al aceptarlo respondiendo más tarde con un don más importante; es decir, que debe devolver con usura.”¹⁸

Aquí podemos notar que Bataille rescata el estudio de Mauss sobre el *potlatch*, para dar a entender cómo es que las formas de intercambio arcaicas, lejos de ser simples trueques, son desafíos en los que se juega el honor, el rango de las tribus y de los hombres que las representan. Gracias al estudio de estas formas arcaicas de intercambio es que Bataille logra identificar *la propiedad positiva de la pérdida* que hoy en día sigue operando, pero que en base a la lógica capitalista y a la mezquindad de la moral burguesa, ya no podemos percibir a menos que estemos presenciando o participando de juegos, espectáculos, deportes u orgías, que son en todo caso, prácticas siempre restringidas y contenidas que emulan, de forma apaciguada, el sentido real del sacrificio.

En el cuarto apartado, llamado *el gasto funcional de las clases ricas*, se menciona que en las antiguas sociedades salvajes, cuando la explotación del hombre por el hombre era débil, la clase “rica” tenía la obligación y el compromiso de hacer gastos espectaculares hacia la colectividad, dirá también que ejemplos de tal fenómeno los podemos rastrear hasta hace poco tiempo: “En las sociedades llamadas civilizadas, la *obligación* funcional de la riqueza no ha desaparecido más que en una época relativamente reciente. La decadencia del

¹⁸ BATAILLE, Georges, *La parte maldita (precedida de la noción de gasto)*, Editorial Icaria, Barcelona, 1987, p. 33

paganismo entrañó la de los juegos y los cultos a los que los romanos ricos debían obligatoriamente hacer frente.”¹⁹

Con la propagación del Cristianismo, que obliga a los hombres a responder ante Dios mediante el diezmo, y cuando se empieza a configurar la imagen del señor feudal, es que también se comienza a perder el potlatch con el que la clase rica respondía ante el pueblo, que se expresaba en el pueblo romano más pagano mediante los espectáculos, el *pan* y *circo*, así como los excesos religiosos.

Sobre la burguesía, que es la “superación” del feudalismo, nos dirá Bataille que: “La aversión al gasto es la razón de ser y la justificación de la burguesía y, al mismo tiempo, de su hipocresía tremenda.”²⁰

El problema de la burguesía, y del sistema capitalista, es precisamente que tiene la apariencia de abundancia, pero se realiza mediante la precarización cruel de un planeta con recursos limitados.

La hipocresía del burgués radica justamente en que al querer mantener a toda costa su opulencia, envuelve al resto del mundo en la misma dinámica grosera y despiadada, sutil y explícita de la auto explotación y de la explotación sucesiva que unos ejercen sobre otros, generando más y más contradicciones, inflando valores sobre la nada, los cuales desembocan en las crisis que socavan cualquier estado de bienestar hasta alcanzarlos a ellos mismos.

El quinto apartado llamado *La lucha de clases* es bastante clarificador al respecto:

“Al oponerse tanto a la esterilidad como al gasto, coherentemente con la razón propia del cálculo, la sociedad burguesa no ha conseguido más que desarrollar la mezquindad universal.”²¹

Bataille, que en este apartado muestra el peso que tiene el pensamiento marxista en sus propias dilucidaciones, no podría estar más de acuerdo con la famosa sentencia que acompaña al manifiesto comunista y a toda la obra de Marx, el de que toda la historia escrita es, por cierto, la historia de la lucha de clases.

¹⁹ BATAILLE, Georges, *La parte maldita (precedida de la noción de gasto)*, Editorial Icaria, Barcelona, 1987, p. 35

²⁰ BATAILLE, Georges, *La parte maldita (precedida de la noción de gasto)*, Editorial Icaria, Barcelona, 1987, p. 36

²¹ BATAILLE, Georges, *La parte maldita (precedida de la noción de gasto)*, Editorial Icaria, Barcelona, 1987, p. 37

Haciendo su propia interpretación de esta lucha de clases, enfocada en la noción de gasto, nos dirá Bataille:

“Los modos de gasto tradicional se han atrofiado, y el suntuario tumulto viviente se ha refugiado en el desencadenamiento sorprendente de la lucha de clases.

Los componentes de la lucha de clases están presentes en la evolución del gasto desde el período arcaico. En el potlatch, el rico distribuye los productos que le entregan los miserables.”²²

Esta distribución tiene por objeto alejar cada vez más al rico del miserable, el miserable que en la sociedad moderna identificamos con el proletariado.

Acto seguido, Bataille aplica una fórmula lo bastante contundente y franca como para dejarla pasar. Éste nos dice:

“El fin de la actividad obrera es producir para vivir, pero el de la actividad patronal es producir para condenar a los productores obreros a una descomunal miseria.”²³

Y ya que el fin de la actividad patronal es producir dependencia económica, es decir miseria, no vacilarán en consolidar su poder a través de cierta ideología, de cierto aparato jurídico, de cierta superestructura que se va imponiendo hasta convertirse en un abuso normalizado, en explotación que se convierte en sentido común.

²² BATAILLE, Georges, *La parte maldita (precedida de la noción de gasto)*, Editorial Icaria, Barcelona, 1987, p. 37

²³ BATAILLE, Georges, *La parte maldita (precedida de la noción de gasto)*, Editorial Icaria, Barcelona, 1987, p. 38

1.5 La teoría del trabajo en Marx y Bataille

Tanto para Marx, como para Bataille, el ser humano halla su sentido en el trabajo, ésta es su huella propia y su forma particular de afectar al mundo y *hacer historia*. La realización del trabajo implica la negación de la naturaleza, pero al mismo tiempo el ser humano no puede evitar negar al trabajo que es, en parte, la negación de él mismo. No puede evitar transgredir la norma que en un comienzo contuvo su violencia animal.

En este sentido, estamos constituidos por esa doble negación que podemos rastrear desde la dialéctica hegeliana. Fundamos una sociedad racional en base a una prohibición que para que tome sentido ha de ser transgredida, del mismo modo en que la subyugación al trabajo toma su sentido en el momento en que nos liberamos de él, en que podemos gozar de sus frutos, y dedicarnos de lleno al juego y al ocio que ponen en cuestión al ser que habíamos reducido a una función racional dentro de la lógica del trabajo.

Esta “mentira fundacional”, que es el fundamento de toda sociedad y del orden del trabajo, se falsea necesariamente para que haya avances y porvenir, pero no nos conduce necesariamente a un mejor porvenir, ya que: “La vida humana se mira erróneamente como una elevación”²⁴ como nos dirá Bataille en el ensayo llamado “El dedo gordo”, el cual también da cuenta de su perspectiva materialista. Como ya habíamos señalado en páginas anteriores, es importante rescatar estos ensayos en la medida en que se oponen al idealismo que encarnaban los surrealistas marxistas, de los cuales Bataille, junto a otros, se convirtió en disidente.

Hay que destacar, que si bien Marx creía en la liberación del yugo impuesto por el hombre, de la explotación de unos sobre los otros, mediante la abolición de la propiedad privada y la desintegración de las fronteras entre las naciones, esto no podrá ser posible hasta asumir el vértigo que acompaña al ser humano hasta sus últimas consecuencias, el que lo lleva por angustia y miedo a la muerte a subordinarse al trabajo, a la ley y la razón. No es sino asumiendo que nos mueve *más el lujo que la necesidad* como materia viviente, y que nos inventamos garantes religiosos y económico-políticos para apaciguar el descalabro y el frenesí que nos mueve subterráneamente, que podremos liberarnos de nuestra propia supresión.

²⁴ Bataille, Georges, *La conjuración sagrada*, Adriana Hidalgo Editora S. A., 2003, p. 45

En esto consiste la auténtica soberanía, que es la cima alcanzada por el hombre después de transitar su ocaso, y que no es nada más, ni nada menos, que el destino trágico, paradójico, que constituye el transitar de todo hombre y toda mujer sobre esta tierra.

En la sociedad comunista imaginada por Marx, la racionalidad del trabajo y la ley, difícilmente dejaría lugar a los azares del juego y de la vida, aunque nos podamos realizar y reconocer libremente en un trabajo no-alienado. Es por ello que Bataille piensa y rescata a Marx, pero no sin añadir, a la tan anhelada revolución social, el componente trágico, el reconocimiento de que el ser humano es, al mismo tiempo, juego y trabajo.

Por más que goce el hombre del trabajo, e incluso se convierta éste en el arte de su vida, la humanidad no podrá realizarse, ni alcanzar el sentido de la revolución, si no es poniéndose en cuestión constantemente, y es por ello que el otro filósofo del cual haremos revisión, con relación a Bataille, es Nietzsche, en tanto que es un pensador en la búsqueda de crear nuevos valores y de que la humanidad llegue algún día a captar el sentido de la tierra.

Capítulo 2

El sentido de la tierra

¡Qué falsos, qué mentirosos han sido siempre los seres humanos sobre los hechos fundamentales de su mundo interior!

NIETZSCHE

2.1 La confluencia de Marx y Nietzsche en Bataille

El que Nietzsche haya sido una fuerte influencia en Bataille no es sorpresa para nadie. Además de ser uno de los filósofos sobre quienes más escribe, Bataille es sin duda uno de los primeros rescatistas del pensamiento nietzscheano. Él, junto a Pierre Klossowski y a un número no menor de intelectuales, con los cuales cofundan la revista *Acéphale*, y el Colegio de Sociología Sagrada, hacen la primera gran defensa y reivindicación de Nietzsche siguiendo la interpretación que hace de él el filósofo Charles Andler. Todo esto frente a la impostura, la interpretación errónea e interesada de su filosofía por parte de la propaganda del partido nazi alemán, del fascismo italiano²⁵ y de algunos filósofos que lo vinculaban, sin más, a la guerra y a la conquista como Levinás, entre otros que buscaban desembarazarse de Nietzsche.

A diferencia de Jung o de Heidegger, ambos nazis que hablaron del Nietzsche que más les convino, Bataille se dedicó fervorosamente a rescatar al Nietzsche anti-nacionalista, y a desligarlo del antisemitismo al cual buscaban relacionarlo, sobre todo en base a las malversaciones de sus últimas obras, manipuladas y retocadas por su hermana nazi Elizabeth Förster Nietzsche, que fue quien se benefició lucrativamente con las obras de su hermano luego de pasar por malos momentos económicos con su esposo nazi Bernard Förster, a quien Friedrich Nietzsche, por cierto, despreciaba.

Sobre la traición al pensamiento de Nietzsche por parte de su hermana, dirá Bataille, en el artículo de la revista *Acéphale* titulado “Nietzsche y los fascistas”, que se trata de una traición peor que la de Judas con Jesús. Cito a Bataille:

²⁵ Hitler regala a Mussolini una copia de las obras completas de Nietzsche y hace de la filosofía de Nietzsche la lectura oficial del partido nazi.

“La traición de los familiares de Nietzsche no tuvo la consecuencia brutal que tuvo la de Judas, pero resume y termina por volver intolerable el conjunto de traiciones que deforman la enseñanza de Nietzsche (que la colocan a la altura de las pretensiones de más corto alcance de la fiebre actual). Las falsificaciones antisemitas de la señora Forster, su hermana, y del señor Richard Oehler, primo de Nietzsche, tienen además algo que es más vulgar que el comercio de Judas: más allá de toda medida, confieren el valor de un golpe de látigo a la máxima con que Nietzsche expreso su horror por el antisemitismo: ¡NO FRECUENTAR A NADIE QUE ESTÉ IMPLICADO EN ESTE ENGAÑO DESFACHATADO DE LAS RAZAS!”²⁶

Es bello notar como es que Bataille, utilizando la imagen del látigo presente en la obra y vida de Nietzsche, desde su relación con Lou Andreas Salomé y Paul Rée, hasta el episodio en Turín en donde siente compasión por el caballo maltratado y lo abraza, abrazando también la locura, nos da a entender en qué sentido y con qué intensidad está siendo maltratado y tergiversado su pensamiento con la ideología nazi.

Si bien Bataille critica a Marx y a los marxistas, así como también al fracaso en la implementación del comunismo, en el caso de Nietzsche y el fascismo, la crítica está dirigida sobre todo a la tergiversación intencionada de su pensamiento filosófico. Bataille y los demás miembros de la revista *Acéphale*, se declaran nietzscheanos y continuadores de una línea de pensadores que forjaron sus enseñanzas en el fuego del devenir, partiendo con Heráclito.

Incluso la imagen del acéfalo es homónima a la del *übermensch*²⁷ nietzscheano dirá Bataille en la misma revista.

Bataille, que se opuso tanto a los modelos totalitarios del comunismo (estalinista) y del fascismo (alemán e italiano) como al modelo liberal del capitalismo (globalizante de *yankees*, ingleses y franceses), no dudo en rescatar a Marx y a Nietzsche de la propaganda política reaccionaria e interesada que hicieron de ellos los diferentes partidos, y tomar de ellos algunos puntos que estos pensadores tenían en común, así como también sus diferencias, reforzando lo que a uno le pudiera faltar del otro.

²⁶ BATAILLE, Georges, *Acéphale* / Georges Bataille; Pierre Klossowski; Roger Caillois; con prólogo de Margarita Martínez, Buenos Aires: caja negra, 2005, p. 35

²⁷ Súper-hombre o Sobrehumano.

Es por ello que podemos reconocer en la praxis filosófica de Bataille, en su anti-filosofía, en su materialismo que igualmente abraza el vitalismo nietzscheano, el punto de inflexión que resulta de la confluencia del pensamiento de los filósofos de la sospecha.

Este punto acerca de la importancia de la confluencia de Marx y Nietzsche en el pensamiento de Bataille es algo generalmente reafirmado por la mayor parte de sus comentaristas.

Como diría Antonio Campillo en su introducción al libro de Bataille *Lo que entiendo por Soberanía*²⁸ (La tercera parte y final inacabado de *La Parte Maldita*):

“La gran propuesta teórica de Bataille y el hilo conductor de todo su pensamiento consiste en mostrar que la humanidad no puede afirmarse a sí misma como tal sin recorrer a un tiempo los dos caminos abiertos por Nietzsche y por Marx.”²⁹

En cuanto a lo decisivo de esta doble influencia y revisión, tanto de Marx como de Nietzsche seguiremos reflexionando a medida que avance la tesis. Por lo pronto, que baste con lo expuesto sobre el rescate de Bataille contra las malas lecturas tanto de Marx, como de Nietzsche, así como sobre su crítica a ambos autores. Y sobre todo a la confluencia que se genera en él, de estos dos filósofos que insospechadamente acaban por complementarse en sus teorías filosóficas.

²⁸ traducido por él y por la filósofa Pilar Sánchez Orozco.

²⁹ BATAILLE, Georges, *Lo que entiendo por Soberanía*, Ediciones Paidós, 1976, p. 20

2.2 El hombre frenético o el no-soberano

Sin duda una de las frases más comentadas, estudiadas y características de Nietzsche, y que por cierto provocó el escándalo de su familia, es aquella del hermoso párrafo de *la ciencia jovial* llamado *el loco*, o más bien *el hombre frenético*, en la que anuncia la muerte de Dios, no como un acto cometido por él, sino más bien como un asesinato que los seres humanos estuvieron propinando y ejecutando hace tiempo.

Se podría decir que el proyecto de la modernidad es, en cierta medida, el proyecto de la muerte de Dios, y que, con la llegada de la clase burguesa, de la moral burguesa, es que esta muerte termina por consumarse. Pues como ya veíamos en el quinto apartado de *La noción de gasto*, la clase burguesa, con la razón propia del cálculo, desarrolla la mezquindad universal.

Nunca antes la sociedad estuvo tan pendiente de la utilidad (valor de uso) y el plusvalor que se pudiera generar de las cosas. Al convertirse éstas en mercancías adquieren un precio y pierden el valor que pudieran tener más allá de su utilidad, en otras palabras, su sacralidad es profanada.

Cuando algo tiene precio tiene poco valor, diría Nietzsche³⁰. Así ocurre con la lógica del capitalismo y la mercancía. El sentido del intercambio que involucraba la pérdida, el sacrificio, se basa ahora en la ganancia y en la rapidez mediante la cual se pueda conseguir tal o cual mercancía. Y ¡Más allá de eso! la sociedad del siglo XIX y el siglo XX han asesinado a Dios, han llevado hasta sus últimas consecuencias las ideas e ideales que sostenían al mundo, han agotado la credibilidad de sus grandes discursos y ya no se puede creer en nada.

En este sentido el anuncio de Nietzsche es terrible, pues anuncia la llegada del nihilismo a Europa.

El rastro del nihilismo y de la decadencia, según Nietzsche, los podemos oler desde la antigua Grecia y más precisamente desde Platón y Eurípides, quienes fueron los primeros en romper con el santo equilibrio entre la razón y las pasiones, entre la lógica del trabajo y del juego.

³⁰ Una cita certera con respecto al sentido que Nietzsche le da a las palabras ‘precio’ y ‘valor’ podemos sondearlo en *El Anticristo*: “El individuo ha luchado para no ser absorbido por la tribu. Si lo intentas, a menudo estarás solo, y a veces asustado. Pero ningún precio es demasiado alto por el privilegio de ser uno mismo”. NIETZSCHE, Friedrich, *El Anticristo*, Alianza editorial, S.A., Madrid, 1985, p. 20

Platón deja fuera de la República a los poetas, y con ello emprende la misión de racionalizar el mundo, de subordinar al pueblo a una forma de Estado ideal. Con ello “lo apolíneo ahoga a lo dionisiaco” como dirá Nietzsche en *El nacimiento de la tragedia* en referencia a estos dos dioses que representan el equilibrio entre el orden y el caos, así como la creación y la destrucción, ambos opuestos complementarios de la vida que deviene enferma si uno de los dos ha de prevalecer sobre el otro.

De manera homóloga, varios siglos más tarde, la república romana se subordina ante el único dios cristiano.

Todos estos son precedentes de la muerte de dios, pero no solo del dios cristiano, sino del dios en sentido amplio; el garante del sentido del mundo, un sentido traído del cielo, ideal. En resumen, el garante del sentido de un mundo que apostó todo a la razón y que perdió, porque acabó por atrofiar y deformar al mundo terrestre en que cohabita lo humano y el resto de las especies.

La trinidad socrática de lo bello, lo bueno y lo verdadero acabaron por castrar el sentido real del ser humano y terminaron por envolverlo en un traje servil, terminaron por convertir en una caricatura de sí mismo al ser humano.

Sobre este sentido patético que va desde el platonismo, pasando por el cristianismo hasta llegar al capitalismo, nos dice Bataille en el sexto apartado de *La noción de gasto* titulado “El cristianismo y la revolución”:

“El sentido del cristianismo viene dado por el desenvolvimiento de las consecuencias delirantes del gasto de clases, por una orgía agonística mental practicada a expensas de la lucha real. (...) La humillación cristiana no es más que un episodio en la lucha histórica de los innobles contra los nobles, de los impuros contra los puros. Como si la sociedad, consciente de su desquiciamiento intolerable, hubiera estado ebria, a fin de gozarlo sádicamente. Pero la ebriedad más pesada no ha podido borrar las consecuencias de la miseria humana, y aunque las clases explotadas se opongan a las clases superiores con una lucidez creciente, ningún límite concebible puede oponerse al odio. En la agitación

histórica, solo la palabra Revolución domina la confusión reinante y comporta promesas que responden a las exigencias ilimitadas de las masas.”³¹

Esta “orgía agonística” descrita por Bataille, que representa el Cristo en la cruz, sin duda guarda relación con la moral de esclavos que define Nietzsche en “La genealogía de la moral”, la cual, caracterizada por la actitud compasiva de poner la otra mejilla, vuelve al estigma del sacrificio de Cristo en una suerte de culpa preconcebida en la conciencia de cada persona, en una lucha imaginaria, en un “pecado original” que oculta la lucha real y el verdadero origen de la culpa que subyace en la deuda económica, la cual se castiga con una pena material cuando no es cumplida.

Esta moral, que hace de la compasión algo “bueno” y del egoísmo algo “malo” es severamente criticada por Nietzsche, para quien lo bueno y lo malo originariamente solían ser exactamente lo opuesto, es decir, lo bueno era lo fuerte que se imponía y lo malo era lo débil que se sometía, o dicho de otro modo, los buenos eran los soberanos y los malos la clase subordinada o servil, los esclavos.

Teniendo en cuenta esta lectura de Nietzsche, es que podemos entender porque Bataille dice que la humillación cristiana es un “episodio” en la lucha histórica “de los innobles contra los nobles, de los impuros contra los puros”. Pues los innobles, los impuros, en todo caso los no-soberanos han terminado “ganando la lucha” a través de un proceso milenario.

El “rebaño” ha llevado a cabo un proceso de venganza contra los primeros soberanos, contra los que en un comienzo dominaban, con todo el odio abismal que nace de la impotencia del servilismo. A este odio abismal, que a su vez, saca a relucir lo más espiritual, profundo, moralista e “interesante” del ser humano Nietzsche le dará el nombre de *mala conciencia*.

Ésta se basa en el resentimiento que es un valor reactivo (reaccionario), una voluntad que atenta contra sí misma, como un “pozo que enturbia sus aguas para que se vean más profundas”.

Este es el odio inconmensurable al que se refiere Bataille y que las promesas de la revolución consiguen apaciguar.

³¹ BATAILLE, Georges, *La parte maldita (precedida de la noción de gasto)*, Editorial Icaria, Barcelona, 1987, p. 40

Esta mala conciencia ha provocado una inversión en los valores morales que ha degenerado el sentido de lo bueno y lo malo, abriendo paso de este modo al feudalismo y al capitalismo, que mediante la clase sacerdotal, y posteriormente, mediante la clase burguesa han buscado perpetuar astutamente, convenientemente, esta moral de siervos, primero mediante la subordinación de la tribu a la iglesia y luego mediante la subyugación del pueblo al Estado moderno. De esta manera, la moral del pueblo subyugado, la moral del hombre moderno padece de una enfermedad milenaria, que se ha tardado más de dos mil años en gestarse y en incubar sus hábitos hasta que estos acabaron por naturalizarse y normalizarse. Para Nietzsche esta moral no la representa solamente el platonismo y el cristianismo, sino también, y de ahí lo grave de su acusación, la representa el idealismo alemán, el movimiento socialista, el pesimismo, y por supuesto también el nacionalismo y el antisemitismo, posturas a las cuales su hermana y el partido nazi encabezado por Hitler buscaron vincularlo descarada y fervorosamente, cometiendo un acto criminal contra su pensamiento.

En verdad la moral de siervos la representa toda moral siempre que ésta reposa en sustentos metafísicos o anti-materiales. Tanto la moral como la metafísica representan la subordinación a un ideal, a un dios que no podrá renacer, o más bien resignificarse, a menos que el ser humano abrace el sentido de la tierra, y se reconozca como la nada que es, como un ser ínfimo en un rincón de la trama del universo (aunque capaz de cosas terribles). Y sea él mismo un dios, es decir, un creador y un destructor del sentido del mundo. De lo contrario, el ser humano seguirá repitiendo la historia, seguirá proyectando sombras e inventando ídolos a un pulso frenético, seguirá reduciendo la materia a mercancía y poniendo a la materia muerta en la cima de una pirámide hilemórfica y seguirá creando remanentes del dios que, como el capitalismo, han de nacer descompuestos, pútridos y muertos.

Incluso luego de las peores catástrofes el ser humano se permite seguir teniendo esperanza, pero esta esperanza es casi siempre una esperanza *sin norte*.

Pues suele ser una forma de alienación basada en pedir clemencia al Estado, en confiar la modernidad al progreso (ya sea mediante la vía capitalista o comunista) o en acumular y

acumular más y más riquezas sin considerar consecuencias. En todo caso se basa en seguir fomentando la mezquindad universal.

2.3 El antifascismo y la revolución imposible

Los miembros de la revista *Acéphale* coinciden en que el primer intérprete que supo representar la vida y obra de Nietzsche fue el francés Charles Andler. Es desde esta interpretación y también desde la de Karl Jaspers, una interpretación más alejada del fascismo y más cercana al sentido del espíritu libre, de la inmanencia por sobre cualquier trascendencia anterior, es que Georges Bataille, Pierre Klossowski, Roger Caillois, Michel Leiris, André Masson, Jules Monnerot, Jean Rollin y Jean Wahl escriben sobre el pensador trágico. El autor que dice sí a la vida hasta en lo más cruel y terrible, el autor que está cansado de la debilidad y pusilanimidad espiritual que encarna el cristianismo y el estado moderno.

La intención de Bataille, de sus pares y predecesores, es sacar a la luz al ser humano en su totalidad y exponer lo que de sí mismo oculta, es desde este prisma que Bataille vislumbra la posibilidad (imposible) de una revolución social que abra al ser individual a la comunidad, a una “comunidad inconfesable” como diría su amigo Maurice Blanchot más tarde en la obra que lleva ese nombre y que, en parte, está dedicado a Bataille.

Respecto a esta verdadera *responsabilidad moral* de Bataille dirá la comentarista y traductora Margarita Martínez en su prólogo a la revista *Acéphale*:

“Era un provocador que no quería subvertir el orden del mundo sino moverse por las líneas oscuras del cuerpo social, y exhibirlas y arrojarlas al rostro de los aquiescentes como una cuchillada inevitable.”³²

Contra estos aquiescentes se yergue Bataille, contra los conformistas de todos los tiempos, los comodones que en la actualidad encarna la clase burguesa y todos los idealistas que buscan amoldar el mundo a su propia imagen e interés.

Contra todos estos pacifistas o pacificadores que han intentado adormecer a la bestia en conflicto que yace en la trágica naturaleza humana, la cual es a su vez una anti-naturaleza.

³² BATAILLE, Georges, *Acéphale* / Georges Bataille; Pierre Klossowski; Roger Caillois; con prólogo de Margarita Martínez, Buenos Aires: caja negra, 2005, p. 14

Bajo la figura de Dionisio, el que muere hecho pedazos haciendo una promesa eterna de vida, y la de Heráclito, el filósofo que llora³³, es que Nietzsche y posteriormente los miembros de la revista *Acéphale*, “encabezada” indudable e irónicamente por Bataille, quieren traer de vuelta al mundo el sentido de lo soberano, el sentido de la guerra que el ser ciudadano olvida cada día desde el aspecto cómodo o funcional del consumo.

El sentido de la guerra tiene más que ver con el reconocimiento del aspecto trágico de la existencia, que con el holocausto y el exterminio fascista que buscan más bien lo contrario, esto es, la pacificación, la domesticación, la censura, la castración y la violación de la existencia que nosotros referimos como lo humano.

Tiene más que ver con posicionarnos en un mundo que ha *llegado a ser*, en una historia llena de sacrificios y acontecimientos, de la cual somos puentes y eslabones mas no engranajes como terminaríamos siendo en un sistema cerrado, un sistema fascista que, como dirá Bataille, es el sistema que más se asemeja a la representación mundana del dios único y todopoderoso que nos quiso imponer el cristianismo.

Tiene más que ver con la creación, la aventura y el desafío de quienes respetan a sus enemigos que con la impotencia y el miedo con el cual operan los mecanismos de aniquilación y extinción masiva.

Sobre los movimientos de composición, de recomposición y descomposición de las sociedades humanas, dirá Bataille, que pasan de ser *policéfalas* a *unicéfalas* y luego *acéfalas*, y así sucesivamente en el periodo existencial del ciclo humano. Como ejemplo radical de una sociedad unicéfala tenemos por un lado al fascismo y en el extremo opuesto, como ejemplo de sociedad que transita entre la acefalia y la policefalia tenemos como ejemplo la revolución social que toma fuerza con las aspiraciones y promesas del comunismo.

Acerca de esta diferencia radical que dividió al mundo durante el siglo XX y hasta el día de hoy, dirá Bataille en las proposiciones del segundo tomo de la revista *Acéphale*:

³³ Es curioso que Heráclito sea el filósofo que llora y que Demócrito sea el filósofo que ríe, puesto que cada uno fue el filósofo de cabecera de un maestro de la sospecha: Heráclito para Nietzsche y Demócrito para Marx.

Esto resulta aún más curioso si constatamos el hecho de que Bataille en su escrito sobre Hegel, titulado “Hegel: la muerte y el sacrificio”, y en otros escritos, resalta el aspecto tragicómico de la divinidad (y mundanidad) del ser humano.

“El fascismo que recompone la sociedad a partir de elementos existentes, es la forma más cerrada de la organización, es decir, la existencia humana más cercana al Dios eterno.

En la revolución social (pero no en el estalinismo actual), la descomposición alcanza por el contrario su punto extremo.”³⁴

Recomposición y descomposición de las masas humanas confluyendo en pleno escenario bélico internacional.

Tanto la postura de la revista *Acéphale* como en los *Documents* que había escrito antes, proyectos en los que ya se había enemistado con André Breton, toma una postura que rechaza el idealismo que según él representa el surrealismo oficial de tinte marxista, un idealismo reblandecido, disfrazado de materialismo, pero que vuelve a poner a la cabeza un ideal, el de un mundo bello y maravilloso. Ante esta crítica, Breton responde llamándolo filósofo excremento en el segundo manifiesto surrealista.

Como ya habíamos revisado en el primer capítulo, Bataille pretende en sus ensayos sobre materialismo, además de criticar el materialismo de los surrealistas y del mismo Marx, dar las claves para su propia noción del materialismo, una de un tono mucho más influenciado en Nietzsche, sacando de la interpretación materialista de la historia de Marx su optimismo con respecto a una sociedad enteramente racional y su fe en el progreso.

En este sentido, abandona también el optimismo con respecto a la revolución, al menos con respecto a la revolución rusa, ya que Stalin ha demostrado ser más un verdugo que un salvador. Para Bataille la revolución comienza desde adentro y no se puede consumir sin el reconocimiento de la bestia humana, de lo informe que es en realidad la materia cuando se le asume en su inmediatez.

El ser humano es una bestia capaz de hacer cosas terribles, un monstruo que aún no ha bordeado sus límites y que se abre a límites insospechados. Esto guarda mayor fidelidad y autenticidad que la belleza maravillosa hacia la cual estaba apuntando el surrealismo de Breton.

La revolución ha de gestarse “con pies de paloma” como diría Nietzsche, bajo el halo de algunos valientes y soberanos que estén dispuestos a mirar sobre su época y sacrificarse con tal de imprimirse en la historia de la humanidad. Probablemente muchos de ellos póstumos,

³⁴ BATAILLE, Georges, *Acéphale* / Georges Bataille; Pierre Klossowski; Roger Caillois; con prólogo de Margarita Martínez, Buenos Aires: caja negra, 2005, p. 64

intempestivos e incomprensidos en su tiempo. Tendrá que dar otros giros la tierra para que se les entienda y lleguen sus palabras a los oídos de los hombres y mujeres del futuro.

Puede que la revolución se realice en un momento súbito, en el que los seres humanos, unidos por la causa común de preservar la vida en la tierra contra los que envenenan su sentido, que es el sentido más real y más tácito para quienes mantienen sus pies en el barro, se levanten y se enfrenten de cara a la muerte, sin que sus vidas importen más que el puente que son y que transitan, hacia una forma de humanidad distinta, hacia algo que a duras penas podríamos conservarle nostálgicamente el nombre de humanidad.

La revolución es imposible porque implica asumir la imposibilidad más real e inevitable que es la muerte, solo los seres que se contemplan en la rueda del devenir y asumen con el mismo goce tanto la vida como la muerte, pueden librarse de la trama “racional” en la que se ven envueltos, condicionados y especializados.

Solo en este arrojio “dionisiaco” es posible la verdadera libertad del espíritu, la verdadera comunicación y el sentido real de la revolución.

2.4 Nietzsche y Bataille

A medida que el fascismo se fue expandiendo por Europa, tanto al surrealismo oficial como al surrealismo disidente en el que figuraban Bataille y los suyos, no les quedó más remedio que unirse y hacer a un lado sus diferencias para publicar juntos una revista llamada *Contra-Attaque*. Esto ocurre en 1936, luego de que Bataille dejó de publicar en la revista *Documents* en la cual llevaba años trabajando y donde publicaría sus primeros textos germinales para todo el desarrollo posterior de su filosofía, que como ya habíamos examinado fue donde expuso un bajo materialismo en oposición al idealismo (materialismo reblandecido) que para él representa el surrealismo.

Bataille y los disidentes del surrealismo con Breton y los suyos se alían contra la ola fascista (incluyendo comunismo estalinista que ambas facciones desprecian) y capitalista que está conquistando al mundo.

La revista *Acéphale* se publica al año siguiente de esta breve tregua teniendo a Bataille como director de orquesta junto a sus pares nietzscheanos y disidentes del surrealismo.

En *Contra-Attaque* se reúnen los intelectuales revolucionarios y resulta celebre la primera línea de la revista que va más o menos así:

"Violentemente hostiles a cualquier tendencia, cualquiera que sea su forma, que controle la Revolución en provecho de las ideas de nación o patria, nos dirigimos a todos aquellos que, por todos los medios y sin reservas, están resueltos a destruir la autoridad capitalista y sus instituciones políticas. (...) Nos dirigimos a su instinto de personas que no doblegan su cabeza ante nada, a su libertad moral, a su violencia. Ha llegado la hora de que todos nos comportemos como amos y que destruyamos físicamente a los esclavos del capitalismo"³⁵.

Esta violencia revolucionaria anti-fascista, anti-capitalista y también anti-estalinista reflejada en este contraataque dirigido a los castradores y violadores de la tierra y de los seres terrestres, logró conciliar las diferencias entre Bataille y Breton que más temprano que tarde volverían a ser irreconciliables.

La relación de Bataille con Breton no es la única polémica, ni la única batalla intelectual de Bataille en el círculo intelectual francés.

³⁵ Extraído de un artículo sobre la relación Bataille-Breton y la revista *Contre-Attaque* llamado: "El bajo materialismo" de Georges Bataille de Vicente Alcantud publicado en <http://laberinto.uma.es>

Otros detractores del laberinto al cual Bataille pretende adentrarnos mediante sus dilucidaciones fueron nada menos que Salvador Dalí y el caso más recordado sería la rencilla que tiene con Sartre el cual lo trata de “nuevo místico”, aunque más tarde sin embargo se volverían amigos.

Por otro lado, además de sus colegas de *Acéphale*, entablaría una oportuna amistad con Maurice Blanchot y el mismo Heidegger, como habíamos mencionado anteriormente, diría de él que es “la mejor cabeza pensante de Francia”.

Aun así, su reconocimiento se daría en gran medida posteriormente, siendo particularmente apreciado (y despreciado) en los círculos del *underground* y por las disidencias. Acerca de él dirá Foucault en su prefacio a la transgresión:

“Lo sabemos hoy: Bataille es uno de los escritores más importantes de su siglo [...] A Bataille le debemos gran parte de nuestra actualidad; pero lo que queda por hacer, pensar y decir [...] Su obra crecerá.”³⁶

Bataille cultivó un gran número de amigos y enemigos en vida, sin mencionar sus amores y aventuras. En síntesis, tuvo una vida muy agitada en cuanto a lo fraternal y a lo erótico.

A diferencia de él, Nietzsche tuvo muy pocos amigos y sus enemigos eran más que nada fantasmas del pasado que volvían para atormentar al hombre que cargaba con la locura heredada por milenios. También de sus amigos se distanció. De algunos por sus diferencias intelectuales y de otros por el avance avasallador de su propia demencia, y ni hablar de su vida amorosa o falta de ella. Se enamoró de la esposa de su mentor y figura paterna, y de la única joven que supo entenderlo, pero que no sentía por él más que una atracción intelectual: Cósima Wagner y Lou Salomé.

En cambio, el mundo de Georges Bataille estaba viviendo y desentrañando las consecuencias de las enseñanzas de los maestros de la sospecha.

Luego de la tregua entre Bataille y los surrealistas y de haber vuelto a distanciarse políticamente con Breton, se prepara el terreno de *Acéphale*, la revista que surge de la sociedad secreta del mismo nombre.

³⁶ FOUCAULT, Michel, *Prefacio a la transgresión*, Paidós, Barcelona, p. 56.

Previamente en *Documents*, Bataille pretendió oponer al idealismo oculto en el materialismo y el marxismo de los surrealistas lo que él llama “bajo materialismo”, y que se caracteriza por entender a la materia sin ningún tipo de orden jerárquico o forma preestablecida.

Es el intento de entender la materia informe y desordenada que compone al universo indiferente, de la realidad humana. Siguiendo con esta empresa materialista, Bataille se esmera con el grupo de *Acéphale* en dar a entender al mundo el verdadero Nietzsche y no el tergiversado por su hermana y por los nazis. La revista *Acéphale* se caracteriza principalmente, por exponer en sus cinco tomos una actitud soberana ante la muerte tomando como referencia principalmente a Nietzsche, pero también a Sade y a Kierkegaard, a Heráclito y Dionisio.

La actitud ante la muerte, ante la única experiencia que es imposible para los vivos, pero que es a su vez la más real, era lo que unía a estos espíritus intrépidos que fallaron en sus intentos de sacrificar a uno de sus miembros.

Mucha distancia hay entre la sociedad en la que vivía Nietzsche y en la que vivió Bataille, así como en sus familias, que por un lado fueron muy religiosas y por otro lado fueron más bien indiferentes. Todo eso influyó de sobremanera en sus diferencias, considerando que en los círculos vanguardistas en los cuales Bataille se movía, y en general dentro de cualquier estandarte de lucha social ser marxista era la regla y el rasgo distintivo de quienes se oponían al fascismo y al capitalismo, un sinónimo de quien apostaba por el pueblo oprimido en contra del dominio decadente y burgués.

Nietzsche se oponía a la primera internacional de trabajadores y a los socialistas. Pero se oponía y se distinguía prácticamente de casi todos: de nacionalistas antisemitas y semitas, de socialistas y burgueses, de cristianos y de casi todos los pensadores que le precedieron.

Su voluntad de distinguirse, su capacidad de reírse en el más insondable abismo era lo que Bataille admiraba y emulaba de él. Es por ello que tampoco a Bataille puede encasillársele dentro de ningún movimiento o tendencia intelectual o artística, siendo a un tiempo filósofo, anti-filósofo, antropólogo, sociólogo, teólogo y pornógrafo.

Sin embargo, hay un punto sutil en el que Bataille se separa de Nietzsche y es un aspecto fundamental de su filosofía: el aspecto moral.

Nietzsche distinguía tajantemente entre la moral de los amos y la moral de los esclavos, es decir entre dos tipos de hombre: los fuertes y los débiles. En esto Bataille hace un distinguo, pues no hace la misma separación genealógica tan tajante que hace Nietzsche, sino que, para él, en un mismo hombre (o mujer) hay fortaleza y debilidad, valentía y cobardía, fragilidad y poder. Es por ello que, en vez de hablar de moral de amos y esclavos, Bataille habla de la moral de la cumbre y del ocaso, siendo la moral de la cumbre una moral dionisiaca, soberana y sagrada y la moral del ocaso una moral apolínea, servil y profana.

Para Bataille el trabajo es lo distintivo del ser humano, pero de igual manera es lo que lo subyuga. Toda sociedad se funda en base a ciertas prohibiciones que regulan la reproducción y la muerte y en base a dichas reglas el trabajo cumple el rol de pilar.

Tanto para Bataille como para Nietzsche necesitamos el consuelo de las formas acabadas, necesitamos ordenar el mundo del mismo modo en que una flor muestra de sí lo más llamativo y hermoso, y oculta lo que tiene de podredumbre. Asimismo, el ser humano hace del trabajo el fundamento de su ser-en-el-mundo, pero de modo paradójico dirá Bataille.

Contra lo que pudiera postular Marx o los surrealistas, que igualmente querían mostrarle al resto *como debería* ser el mundo. Para Bataille, siguiendo la senda de Nietzsche, los seres humanos estamos compuestos por una duplicidad trágica que Nietzsche distingue como lo apolíneo y lo dionisiaco. En el caso de Bataille, estos aspectos inseparables y contradictorios del ser humano son lo que él llama su doble moral, moral de cumbre y de ocaso alojadas en la consciencia de todos los mortales humanos.

Nos compone tanto el tedio como el goce. Profanamos el mundo con el trabajo para dejar una huella en él, pero de igual manera sentimos la necesidad vital de reconectarnos con la naturaleza y sentirnos parte del todo. En pocas palabras, requerimos tanto marcar la diferencia como indiferenciarnos para comprender nuestro lugar en el mundo, para abrazar la soberanía auténtica que la profanación apolínea ha llevado tantos siglos coartando.

En este sentido, y para cerrar el análisis de *La noción de gasto*, que nos sirvió de base para las dilucidaciones de este trabajo me permito citar el séptimo apartado titulado *La insubordinación de los hechos materiales*:

“La vida humana, distinta de su existencia jurídica, y tal como tiene lugar, de hecho, sobre un globo aislado en el espacio celeste, en cualquier momento y lugar, no puede quedar, en ningún caso, limitada a los sistemas que se le asignan en las concepciones racionales. El inmenso trabajo de abandono, de desbordamiento y de tempestad que la constituye podría ser expresado diciendo que la vida humana no comienza más que con la quiebra de tales sistemas.”³⁷

Lo que Nietzsche denunció como “lo apolíneo ahogando a lo dionisiaco”, que según él se arrastra desde Sócrates y Eurípides que empalidecieron la grandeza de la Grecia en *El nacimiento de la tragedia*, es a lo mismo que se refiere Bataille cuando dice que la vida humana no puede estar limitada a los sistemas racionales por más que se intente mostrar la apariencia de que es así. Es por ello que el límite siempre será transgredido y el aspecto trágico terminará revelándose.

Esto no quiere decir que por ello no debemos marcar límites, ni actuar “bien”, sino que debemos tener conciencia del mal y también comprender su aspecto positivo, el carácter positivo de la pérdida.

Además de convivir sobrevivimos. Nos ponemos de acuerdo, pero también nos peleamos.

Y más vale que tengamos un espíritu combativo y valiente porque ha ido ganando la moral de los cobardes. La que retiene la presencia de Dios para que olvidemos que vamos a morir, lo cual nos ha llevado a vivir en el ocaso de la historia.

Asumir la muerte de Dios es asumir la propia muerte, la del padre y la de cualquier figura de autoridad que busque un estado de permanente jerarquía.

Se trata de metamorfosearnos como sociedad. Es dejar de preocuparnos tanto por las mercancías y más por las obras, es dejar de depender del sistema como si siempre hubiera estado ahí.

³⁷ BATAILLE, Georges, *La parte maldita (precedida de la noción de gasto)*, Editorial Icaria, Barcelona, 1987, p. 50.

Se trata de responder a la inercia frenética de los arrebatos del poder con el frenesí soberano de quien se entrega a una voluntad audaz y salvaje.

Ya en su juventud Bataille expresa sus deseos de abocar su vida al desarrollo de una filosofía paradójica. En Bataille la contrariedad y la antinomia se convierten en regla a la hora de analizar los límites de la existencia humana y la economía del universo, o al menos la del planeta tierra con sus ecosistemas.

La trilogía batailleana, que lleva por nombre *La Parte Maldita*, que distingue la economía restringida típica de los economistas clásicos (exceptuando en algunos puntos a Marx) de la economía general propia de las convulsiones terrestres y de los designios cósmicos, que no piensa en el ahorro y la ganancia sino en el gasto, derroche y en la irremediable pérdida de la energía de los seres y entidades materiales y vivientes que participan de la existencia, es un tratado materialista, ateo y “acéfalo”, a la vez antifascista y anticapitalista. Por lo que en ningún caso pretende justificar la mezquindad del burgués y en este sentido posturas tan atroces como el anarco capitalismo o el neoliberalismo más extremo que representan hoy en día la candidatura de Milei y los votantes por el rechazo del plebiscito constitucional del 2022.

Bataille no solo habla de la dignidad que hay en la pérdida, sino también del aspecto soberano que se desprende de ella, de su aspecto positivo y hasta milagroso, en el sentido de que implica el reconocimiento de un límite que siempre es transgredido, esto tiene más que ver con la generosidad y la dádiva, con la entrega absoluta, que con la competencia mezquina y vengativa.

La contención que implican las normas puestas o impuestas sobre los seres humanos en cualquier sociedad histórica no puede garantizar la absoluta seguridad de sus componentes.

En este sentido, los tabúes y los dogmas propios de la norma, y de las sociedades normadas, tendrán que vérselas tarde o temprano con el vértigo de la destrucción a la que están destinadas.

Así, la regulación de la vida puede en cualquier momento verse perturbada por desastres naturales o arrebatos humanos.

Ejemplos del sentido positivo del derroche son el goce sexual sin interés reproductivo, los deportes, los juegos de azar, los espectáculos, así como el sacrificio bélico o ritual, y por supuesto la soberanía de los dioses, de los reyes, y hoy en día, de quien sin reservas y por todos medios posibles conquiste su propia soberanía.

El asumir bajas y daño colateral en las guerras, así como el fenómeno del *kamikaze* o de la autoinmolación en fuego de los monjes tibetanos, también se podría interpretar como casos extremos de este sentido positivo de la pérdida ya que implican la muerte. Pero la gracia es volver.

Mientras que el genocidio es un acto perverso y despreciable perpetrado por facciones de la sociedad con fines económicos “restringidos”. Los mártires, los suicidas políticos o depresivos, los monjes que se autoinmolan y los kamikazes, quienesquiera que en algún punto se ofrezcan como sacrificio, podrán en su agonía percibir este aspecto positivo de la pérdida, que, si bien podría relacionarse más al horror que a la soberanía, bien podría darse que estos estados coexistan, como sucede en el éxtasis dionisiaco.

Una lección que Bataille incorpora del sadismo, es que precisamente el punto extremo de mayor dolor, incomodidad y desconcierto puede ser, a su vez, el de mayor placer, éxtasis y alivio.

Alivio, por ejemplo, de superar una forma de muerte, o de morir de una vez por todas y fundirse con el resto de los seres como abono o pudriéndonos en una tumba.

De ahí la importancia del desgarramiento que nos lleva a la autoconciencia del espíritu. Para Bataille esta concientización ocurre precisamente por suspender el juicio y abandonar el conocimiento siempre limitado que tenemos del mundo. Solo de este modo, en el no-conocimiento, alcanza el ser humano su auténtica soberanía, al devenir otro, al abrazar la incertidumbre ante la muerte y al practicar la alegría frente al advenimiento inevitable de esta muerte.

Al aceptar esta violencia, propia de todo lo que es viviente, así como de todo devenir material, podemos dejarnos ser incorporados por su cauce, dejarnos llevar por su corriente, al mismo tiempo que incorporamos en nosotros mismos su desplazamiento, su movilidad, su devenir.

De este modo va hacia la muerte el iluminado, el que entra en una rueda divina de acontecimientos humanos y sobrehumanos.

En la sociedad comunista imaginada por Marx, el goce del trabajo venía consolidado por su aspecto soberano, la desalienación consolidada por la valentía de enfrentar la muerte y asumir la mortalidad que la idea de Dios y la acumulación de las mercancías habían disipado. En el caso del hombre frenético de Nietzsche, éste apenas soporta la angustia por la pérdida de Dios, por la pérdida del monoteísmo y la monotonía en la que se basan los estados totalitarios y liberales.

Hay una diferencia fundamental entre el loco u hombre frenético que busca a Dios con su linterna en pleno día y el frenesí que siente el hombre o la mujer que abraza la muerte de Dios en toda su infinita posibilidad policefálica que abre esta muerte por decapitación. El primero es el último hombre mientras que el segundo es el superhombre, o al menos un puente hacia él.

Este es el frenesí soberano del sujeto que acepta la muerte de Dios y la suya propia en una entrega absoluta al destino y al azar, a las movidas de dados cósmicas y al sentido de la tierra.

Solo de esta estirpe de espíritus libres, verdaderos revolucionarios libertarios y solidarios con la madre naturaleza podrá alguna vez surgir nuevamente el sueño de un porvenir. Solo de aquellos luchadores y creadores, fuertes, valientes y hostiles a esa clase político-empresarial que le pone precio a las bondades del planeta y que la utiliza y nos utiliza de excusado.

Solo de tal estirpe soberana podrá surgir una sociedad como la que soñaron tanto Marx como Nietzsche y Bataille, o al menos, una voluntad heredada que nos brinde el coraje de caminar juntos y soberanos hacia la extinción.

En base a todo lo expuesto anteriormente es podemos concluir que:

1. el gesto político de Bataille estriba en favor de la liberación y la realización humana y de una economía/ecología que implica el reconocimiento de la propiedad activa y positiva de la pérdida y/o gasto o dispendio.
2. Marx y Nietzsche son los pensadores que llevaron más lejos la crítica a la cultura y al modelo económico occidental. Motivo por el cual Bataille rescata sus filosofías y ensambla elementos de la una y la otra, haciendo confluir el compromiso político y la vanguardia artística en la lucha social entendiendo la revolución como una experiencia interior en la búsqueda constante de su comunicación.
3. La filosofía (o anti-filosofía) de Georges Bataille es atea (o panteísta), anti-capitalista, anti-totalitaria y de extrema izquierda, hacerla pasar por una apología al liberalismo o al neoliberalismo debería ser considerado un acto criminal.

Bibliografía

- BATAILLE, *La parte maldita (precedida de la noción de gasto)*, Editorial Icaria, 1987.
- BATAILLE, *La conjuración sagrada* (Oeuvres complètes, Tome 1, 1970) Adriana Hidalgo Editora S.A., 2003.
- BATAILLE, Georges, *El erotismo* (L'Érotisme, 1957), Ediciones La Horca.
- BATAILLE, Georges, *La felicidad, el erotismo y la literatura - Ensayos 1944-1961* (Oeuvres complètes, Tome 11 et 12), Adriana Hidalgo Editora S.A., 2001.
- BATAILLE, Georges, *Escritos sobre Hegel*, Arena Libros S.L. 2005.
- BATAILLE, Georges, *La historia del ojo* (Histoire de l'oeil), Ediciones Coyoacán, México D.F., 1994.
- BATAILLE, Georges, *La literatura y el Mal*, El aleph, 2000.
- BATAILLE, Georges, *Visions of Excess Selected Writings, 1927-1939*, University of Minnesota, 1985.
- BATAILLE, Georges, *El culpable*, Arena Libros, 2005.
- BATAILLE, Georges, *La experiencia interior*, Taurus Ediciones S. A., 1981.
- BATAILLE, Georges, *Las lágrimas de Eros* (Les larmes d' Eros), Tusquets ediciones, 1997.
- BATAILLE, Georges, *Lo que entiendo por Soberanía*, Ediciones Paidós, 1976.
- BATAILLE, Georges, *Teoría de la religión*, Taurus Ediciones S.A., 1986.
- BATAILLE, Georges, *Acéphale* / Georges Bataille; Pierre Klossowski; Roger Caillois; con prólogo de Margarita Martínez, Buenos Aires: caja negra, 2005.

Bibliografía secundaria

MONTENEGRO, Vicente, *El materialismo de Georges Bataille*, Universidad Diego Portales, Santiago de Chile, 2012.

CAMPILLO, Antonio, *Contra la economía*, Editorial Granades, 2001.

HOLLIER, DENIS, *Against Architecture: The Writings of Georges Bataille*, The MIT Press, Cambridge

HOYS, Benjamin, *Modern european thinkers Georges Bataille: A critical introduction* Pluto Press, 2000.

DÍAZ DE LA SERNA, Ignacio, *Del desorden de Dios. Ensayos sobre Georges Bataille*, Taurus, 1997.